

Publicaciones
del Museo y de la
Sociedad Arqueológica
de La Serena - Boletín N° 8



- 1.—F. L. Cornely.—*Alfarería de uso doméstico Diaguita.*
- 2.—Roberto Gajardo T., y G. Rojas C.—*Una clava cefalomorfa más.*
- 3.—J. Iribarren Ch.—*Arqueología en Guanaqueros.*
- 4.—J. Schobinger.—*Arte rupestre del Neuquén.*
- 5.—F. L. Cornely.—*Actividades del Museo.*
- 6.—L. Pineda R.—*Memoria de la Sociedad Arqueológica.*

Septiembre 1956

MUSEO ARQUEOLOGICO DE LA SERENA

(Inaugurado el 3 de abril de 1943)

Director: F. L. Cornely.

Secciones:

Arqueología, Etnología y Antropología.

Historia.

Paleontología.

Bellas Artes.

Funciona anexa:

Escuela de Arte Indígena Aplicado.

Dirección postal: — Casilla 125

La Serena — (Chile)

LA ALFARERÍA DE USO DOMESTICO DE LOS DIAGUITAS CHILENOS

F. L. CORNELY

Cuando se habla de la alfarería diaguita chilena, generalmente se refiere a la hermosa cerámica pintada en 3 colores, que consta de platos, jarros, urnas, etc. Pero al lado de esta hermosa alfarería existió otra, más rústica, que tiene evidentes muestras de haber sido usada en el diario vivir, para calentar bebidas, cocinar, tostar, etc., en contacto con el fuego, por lo que llamamos esta clase de utensilios "de uso domésticos". Es de un color natural, gris, a veces un poco rojizo y generalmente tiznada negra, por el contacto con el fuego.

La alfarería dibujada y pintada nunca ha servido para poner al fuego, sino evidentemente era ceremonial y quizás funeraria, aunque no creemos que haya sido fabricada sólo con este fin. Tenemos la impresión que esta alfarería constituía para el indio un objeto ceremonial y de lujo, que salía a relucir en las grandes reuniones, funerales, etc., sirviendo probablemente para comer ciertos platos de mariscos o comidas semisecas, porque en muchos de los platos se ven señales de haber sido raspados en su centro, que denotaría un repetido uso. Estas piezas de la alfarería, dibujadas muchas veces, se encuentran quebradas y arregladas uniendo las partes por medio de hilos o amarras, que pasan por perforaciones hechas en la greda a ambos lados de la quebradura. Este hecho permite deducir que esta cerámica era valiosa para el indio y seguramente siguió sirviendo después de reparada, —aun un jarro pato hemos visto con una reparación, que lo inhabilitaba para contener bebidas, pero creemos que aun así estas piezas fueron llevadas a las fiestas y ceremonias, sirviendo de ostensión para su dueño.

En la alfarería doméstica no encontramos esas reparaciones y todo hace creer que su uso ha sido continuo y práctico para la preparación de bebidas y comidas ca-

lientes en los hogares y, por consiguiente, eran elementos para la vida diaria, que no faltaban donde vivían estos indios.

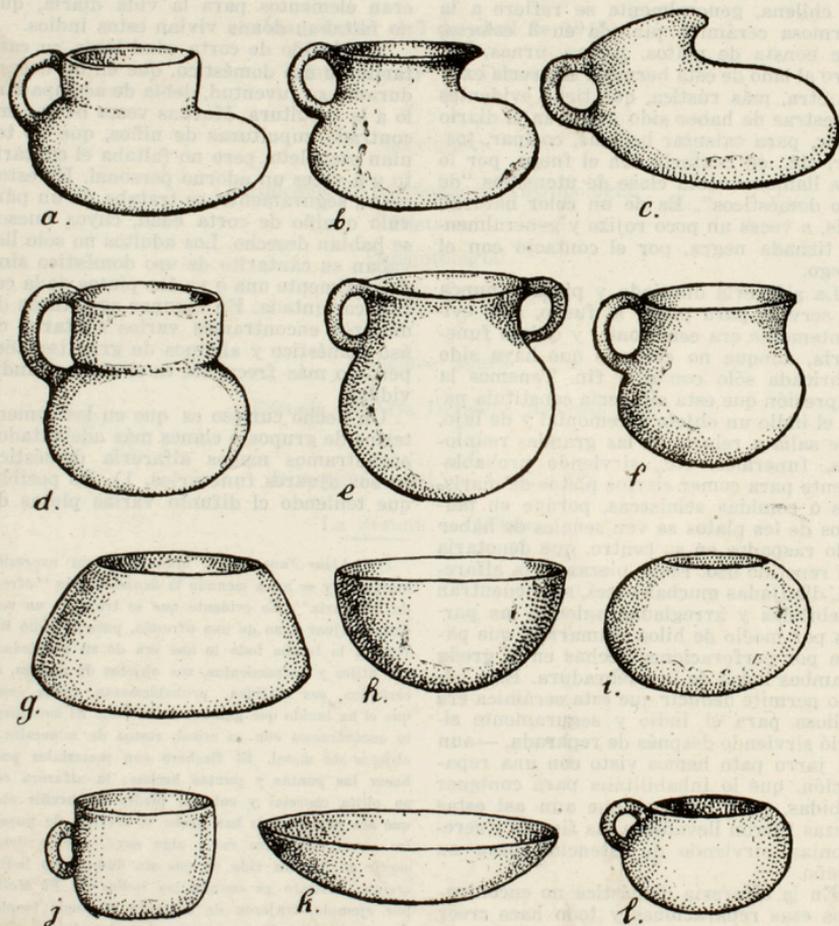
Ya el niño de corta edad tenía su cantarito de uso doméstico, que en un deceso durante su juventud, debía de acompañarlo a la sepultura. Muchas veces hemos encontrado sepulturas de niños, que no tenían esqueleto, pero no faltaba el cantarito y a veces un adorno personal. En estos casos, seguramente, se trataba de un párvulo o niño de corta edad, cuyos huesos se habían desecho. Los adultos no sólo llevaban su cantarito de uso doméstico sino generalmente una o varias piezas de la cerámica pintada. En algunas sepulturas de mujeres encontramos varios cántaros de uso doméstico y algunos de gran tamaño, pero lo más frecuente es el cántaro individual.

Un hecho curioso es que en los cementerios de grupos o clanes más adelantados encontramos menos alfarería doméstica en sus ajuares funerarios. 1). Es posible, que teniendo el difunto varias piezas de

1) "Ajuar Funerario". Mantiengo esta expresión aunque hoy se lee a menudo la denominación "ofrenda funeraria". Es evidente que se trata de un verdadero ajuar y no de una ofrenda, pues el indio llevaba a la tumba todo lo que era de su propiedad: sus útiles y herramientas, sus objetos de adorno, su cerámica, sus vestidos probablemente, todas cosas que el ha tenido que ganarse en la vida. Al metalurgo lo encontramos con su crisol, restos de minerales y objetos de metal. El flechero con materiales para hacer las puntas y puntas hechas; la alfarera con su ollita especial y colores, piedra de bruñir etc., que sus parientes le han hecho el servicio de ponerlos en su sepultura como algo suyo, que le debía servir en la otra vida en que sin duda éstos indios creían. Distinto es cuando los indios de El Molle, por ejemplo, trajeron de bastante distancia toneladas de piedras blancas, como hoy las flores, para ponerlas como una "ofrenda" en la sepultura.

alfarería dibujada (que se puede considerar una señal de riqueza), pusieron de preferencia éstas en la sepultura y de las de uso doméstico sólo las que cupieran, especialmente en las cistas de piedra, que no tienen mucha cabida. Así hemos encontrado una vez cerca de Ovalle un cementerio de esta cultura, que contenía cerámica muy hermosa y perfecta, pero sólo 4 piezas de alfarería doméstica, en todo el grupo del cementerio.

La forma básica o más corriente es, sin duda, el cántaro con un depósito alargado hacia adelante y con una asa en la parte de atrás que une el cuello con el depósito. Este cántaro, que encontramos en los más diversos tamaños y que también existió en algunas culturas vecinas, responde a su finalidad práctica en el uso: el depósito alargado era fácil poner a las brasas, quedando el asa hacia el lado de afuera para poder retirar el cántaro en momento oportuno.



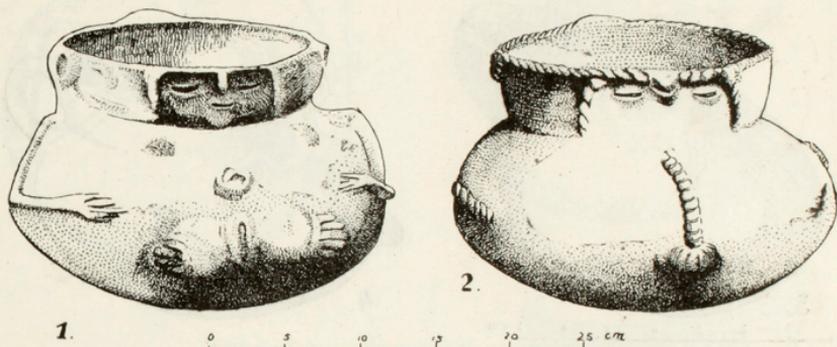
Diferentes formas de la alfarería doméstica de los Diaguitas chilenos

tuno sin quemarse; efectivamente, todos los cántaros de esta especie están tiznados, menos en la parte de atrás en que se encuentra el asa.

La extensión del depósito hacia adelante es muy irregular. Hay cántaros de esta especie que casi tienen la forma de un zapato, formando una escala de variaciones desde esta forma exagerada hasta la forma simétrica o recta.

Ahora bien, estos cántaros asimétricos se pueden dividir en dos variantes princi-

Aparecen también otras formas de cántaros rústicos en la sepulturas, pero son en menor número, entre ellas hay simétricos y algunos que tienen la forma de tazas con una asa, de cuerpo cilíndrico, abierto arriba y con un pequeño asiento plano. A lo lejos se encuentra una ollita con dos asas y platos o fuentes rústicas. No consideramos aquí la ollita del alfarero, que generalmente es lisa, de una fabricación más esmerada, con un revestimiento rojo y 3 menudas patitas.



pales: una, que ostenta una decoración en relieve, y otra, que es completamente lisa, sin adorno. En algunos casos la decoración en relieve es completada por algunas incisiones. La decoración en relieve se ha conseguido agregando pedacitos de greda o modelándola en la greda fresca.

Los cántaros que ostentan una decoración antropomorfa tienen generalmente sobre el depósito globular un cuello recto en el cual se ha modelado, ojos, nariz, boca, orejas y el mentón, a veces se indican las cejas y trenzas del pelo, otras antropomorfizaciones se extienden sobre todo el cuerpo del vaso, marcándose los brazos, senos, ombligos y a veces piernas cortas y el sexo de mujer.

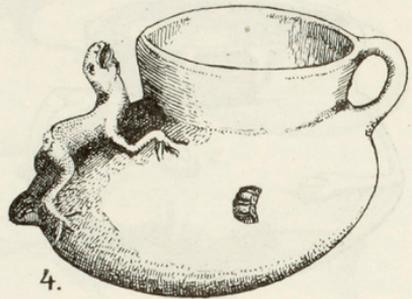
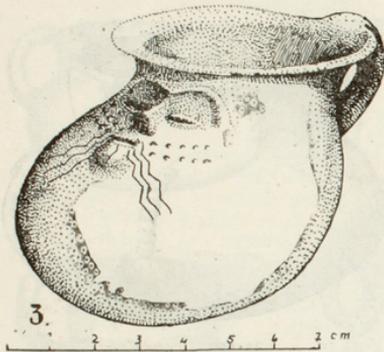
Los cántaros sin decoración tienen un cuello doblado suavemente hacia afuera, esta misma forma de cántaro recibe a veces una decoración simple en el cuerpo del depósito, que consta de 3 protuberancias, dos a ambos lados y una en el centro o en el extremo.

En la tabla siguiente hemos dibujado 12 tipos diversos de la alfarería doméstica que contiene las figuras básicas de esta alfarería, señaladas con las letras de *a* hasta *l*. Tomando como base la colección del Museo Arqueológico de La Serena (M. A. de L. S.), que tiene actualmente unas 150 piezas de esta alfarería doméstica de los diaguaitas chilenos, de diferentes partes, podemos establecer que los cantaritos alargados (asimétricos) con asa, figuras *a*, *b*, y *c*, de la tabla están en gran mayoría, pues 105 piezas, o más o menos el 70% del total, pertenecen a este tipo y el resto, o más o menos 30%, son de las otras formas.

De dicha colección, 64 piezas, o sea, casi la mitad, son decorados. 32 ostentan una decoración sencilla, aplicada al cuerpo del vaso y 31 son adornados con una decoración antropomórfica, algunas se limitan a señalar sólo los ojos, nariz y boca en el borde o gollete del cántaro, como en figura 13, completándose en otros con orejas,

mentón, cejas, trenzas, etc., hasta ser realistas y completas en figuras 1 y 3 de las ilustraciones. Más escasos son los motivos zoomorfos, de los cuales uno sólo está representado en la colección mencionada, que representamos gráficamente en figura 4. En uno de sus típicos cántaros asimétricos se ha modelado con mucho realismo una lagartija, montada en el recipiente alargado. Le falta la cola, que debe haberse quebrado y perdido. Hemos visto otro cantarito de esta índole en que se había

La decoración sencilla consta, generalmente, de 3 protuberancias con incisiones, dos a los lados del recipiente y una en el medio, o si tomamos el recipiente como un cuerpo, las dos protuberancias laterales indicarían los senos y la del centro, el ombligo. A veces en esta clase de decoración la tercera protuberancia está en la punta del recipiente alargado y en este caso pudiera señalar un ave, indicando las laterales las alitas y la central situada en el extremo, la colita.



modelado un simio, montado en el asa. Desgraciadamente, este ejemplar se perdió por el poco cuidado que tuvo su dueña con él, quebrándose sin que haya guardado los pedazos para haberlo restaurado.

Nos parece raro encontrar, entre las decoraciones de los indios diaguítas-chilenos, el simio, que no pertenece a la fauna local. La única explicación que nos parece verosímil es que el mono ha sido un animal amansado que ha servido de entretención y posiblemente ha sido traído de otras partes, sirviendo de modelo a esta decoración.

Algunas deducciones, en general, se desprenden de las decoraciones de estos cántaros: en figuras 2 y 9 hay una decoración que parece indicar el uso de trenzas, que circundan la frente y caen en uno o dos apéndice a ambos lados de la frente.

En figuras 3 y 8 aparecen a ambos lados de los labios dos hileras de puntos grabados, que nos parecen indicar tatuaje y en el número 6 se ven dos líneas de escuadra y otras que rasgan los ojos que, probablemente, indican pintura facial.

Algunos datos sobre los cántaros ilustrados:

Fig. 1.—Este hermoso cántaro, de grandes dimensiones (unos 25 cm. de diámetro), fué encontrado en el cementerio El Olivar (Compañía Baja); fué remitido por su dueño con una colección a Estados Unidos y creemos que debe encontrarse actualmente en el Museo de Historia Natural de Nueva York. En un cementerio de Marquesa, del valle de Elqui, se encontró otro ejemplar casi igual.

Fig. 2.—Cántaro de más o menos las mismas dimensiones como el anterior fué hallado en Marquesa, valle del Elqui; tiene la particularidad que la cara no corresponde a un intento de antropomorfización, por falta de una nariz y de la boca o estar ambos órganos juntos; es de greda café con pocas señales de tizne. Se encuentra en el

Museo Arqueológico de La Serena (M. A. de L. S.).

Fig. 3.—Cantarito antropomorfo de Paihuano en el valle de Elqui. En este cantarito se ha tratado la decoración de muy distinta ma-

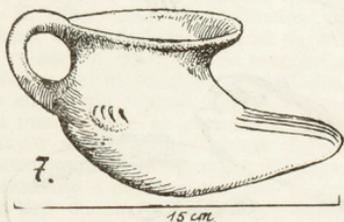
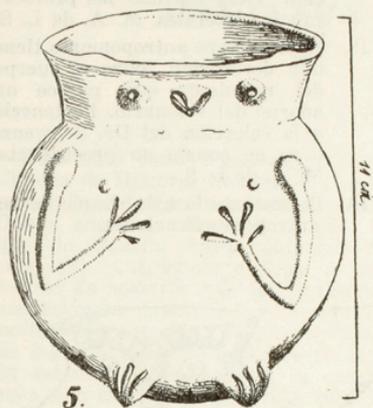
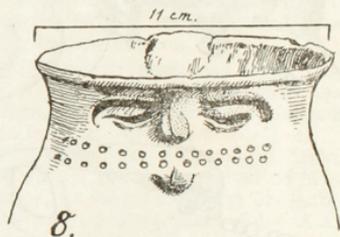
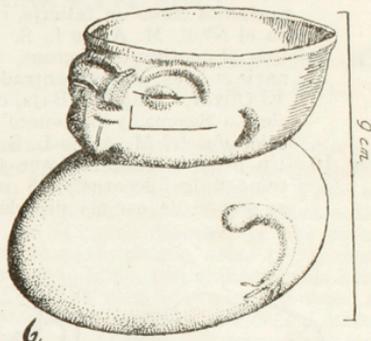


Fig. 4.—Este, como el cantarito anterior, demuestra un notable adelanto en el arte de modelar la greda; el animalito que sirve de decoración está modelado con soltura y naturalidad. Perteneció al M. A. de L. S.

Fig. 5.—En este cantarito se repite la confusión de nariz y boca, como en el número 2, mas tiene brazos y manos y dos apéndices que probablemente deben representar los pies. Cantarito encontrado en El



Olivar de la Compañía Baja, cerca de La Serena. M. A. de L. S.
Fig. 6.—Perteneció a la colección de la Sucesión de don Eliseo Peña Villalón y fué encontrado en La Chimba de Ovalle. M. A. de L. S.
Fig. 7.—Es de Puclaro, en el valle de Elqui. Su forma es extraordinaria, porque el recipiente se alarga en punta, como única decoración tiene las dos protuberancias del lado y cuatro líneas paralelas incisas que llegan desde la punta hasta más o menos la mitad del re-

recipiente, en su parte superior. M. A. de L. S.

Fig. 8.—Tiene una antropomorfización de rasgos enérgicos, con cejas muy pronunciadas, nariz corva y mentón saliente. La boca no está marcada, en su lugar hay dos hileras de puntos grabados que aparecen como un gran bigote y que interpretamos como un tatuaje, como en el N^o 3. M. A. de L. S.

Fig. 9.—Con el motivo de trenzas, ojos, nariz y boca. Fué encontrado en El Olivar, Compañía Baja, cerca de La Serena, y pertenece a la colección del M. A. de L. S.

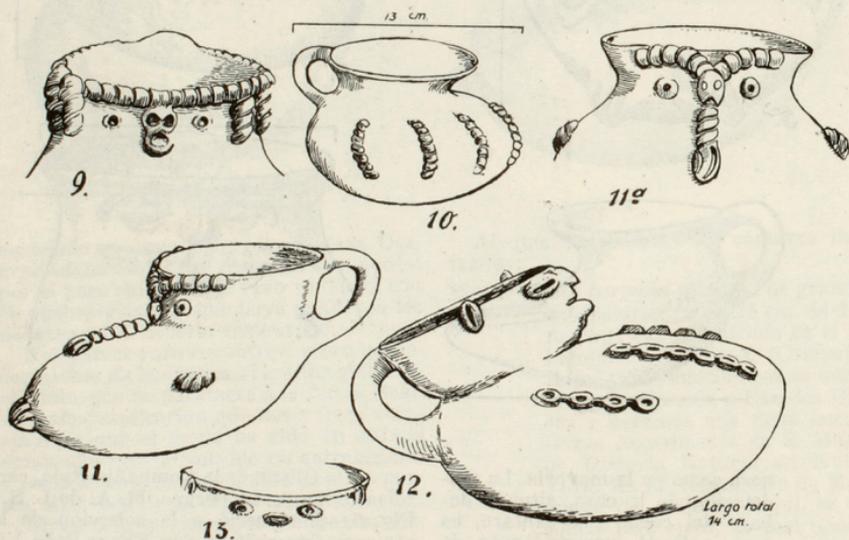
Fig. 10.—Un pequeño cantarito que tiene como única decoración 5 rollos en forma de orugas pegadas al

recipiente, fué hallado en la Compañía Baja (El Olivar). Es propiedad particular.

Fig. 11 y 11 a.—Hermosa decoración que parece un collar de cuentas con dos piedras más grandes. Los ojos indican la antropomorfización. Tiene además las protuberancias laterales. M. A. de L. S.

Fig. 12.—Este cántaro antropomorfo tiene una decoración sobre el cuerpo del recipiente que parece un adorno del vestuario. Perteneció a la colección del Dr. Schwenn, pero no consta su procedencia. M. A. de L. S.

Fig. 13.—Representa la más simple de las antropomorfizaciones.



UNA CLAVA CEFALOMORFA MAS

ROBERTO GAJARDO-TOBAR
GUILLERMO ROJAS CARRASCO

Hace años describimos en la Revista Chilena de Historia Natural (1) una clava cefalomorfa encontrada en Casablanca. Desde entonces no supimos de otras que de aquella hasta entonces conocida (2). Ultimamente llegó a manos de uno de nosotros (G. Rojas Carrasco) una hermosa clava que perteneció a la colección Serrano. Desgraciadamente no se ha logrado saber nada sobre su origen. Su estado de conservación es excelente, pues sólo tiene unas pequeñas saltaduras en uno de sus bordes.

Las clavas son objetos de piedra pulida, constituidas por un disco o cabeza con un mango. El disco tiene una solución de continuidad o escotadura en uno de sus bordes, un sacado, de diferente extensión. En el centro del disco, por ambos lados, hay una eminencia central, discoidal también. El mango, que es cilíndrico, lleva, en la mayor parte de las piezas hasta ahora encontradas, un agujero, destinado seguramente a dejar pasar, por él, un trozo de tira de cuero con la que debió colgarse de la muñeca de quien debía enseñarla.

En la clava, materia de la presente descripción, el material en que está labrada es esteatita blanca.

Para su descripción, tal como lo hicimos con la clava de Casablanca, la divi-

diremos en sus dos elementos: disco y mango. Para facilitar este trabajo hablaremos de caras, bordes y límites. Como en la otra, consideraremos que la clava es llevada en la mano derecha, ya que es un objeto bastante pesado, asida por el mango, y por lo tanto, con el disco hacia arriba. Como su elemento más ostentoso es la escotadura o sacado, ésta deberá haber ido hacia adelante, en consecuencia la consideraremos anterior. La cara del disco que queda hacia afuera la llamaremos externa y la otra interna.

1.—Disco.—Presenta dos caras, una externa y otra interna. Un borde y una escotadura. El disco es un poco alargado en su eje vertical. Sus elementos son:

a) El borde, que circunda el disco. No es de espesor parejo y a nivel de la parte posterior, en su cara interna presenta dos "saltaduras", seguramente debidas a golpes muy antiguos. El resto es liso.

b) La escotadura, en la parte anterior, un verdadero sacado del disco, cuyo extremo inferior está rebajado en relación con el superior, por lo que parece muy por debajo de donde debería seguir el círculo del borde.

c) La cara externa. Es ligeramente convexa, siendo más eminente su centro. Allí hay un disco central saliente de 3,5 cm. de diámetro por 0,5 cm. de eminencia, de bordes parejos y de superficie bruñida y lisa. Sólo en el centro del disco central hay un agujero puntiforme.

La cara externa en parte es lisa y en parte está llena de dibujos incisos. Al borde de la escotadura han sido trazadas dos líneas que bordean la escotadura, paralelas a ellas y casi totalmente paralelas entre sí, a una distancia de 1,5 cm. una de otra. Solamente en sus extremos superior

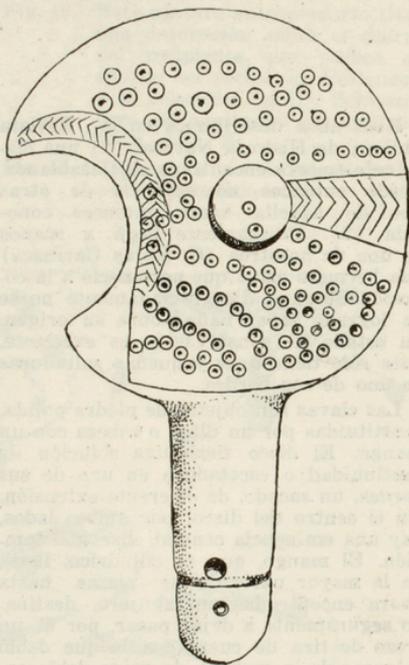
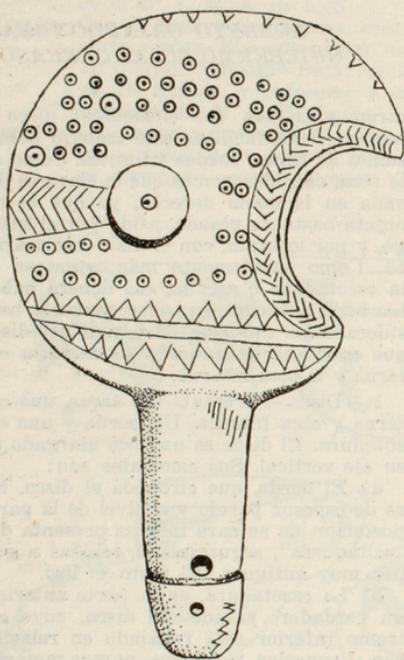
1.—R. Gajardo Tobar: "Descripción de una clava cefalomorfa de piedra encontrada en Casablanca". Rev. Chil. Hist. Nat. Año XII. (1937) págs. 156 - 161.

2.—Carlos S. Reed: Descripción de insignias líticas chilenas. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Tomo IV, N° 1 y 2 (1924) págs. 69-135.

e inferior convergen y se juntan. En su interior hay 29 líneas quebradas, con extremo angular apuntado hacia abajo, más o menos paralelas entre ellas. En la parte donde el disco se junta con el mango hay una línea circular. Sobre ella, dos líneas paralelas, entre cuyo espacio posterior hay tres líneas anguladas. Por deba-

9 círculos y 3 puntos solos. Un poco más aparte 2 más. El resto de la cara, por encima, aparece liso y bruñado.

d) La cara interna. Igual convexidad que en la cara externa. El mismo disco central, pero no exactamente circular porque el diámetro transversal es de 3,5 cm. y el vertical de 3 cm. Su eminencia es



jo de las líneas paralelas hay 2 triángulos acutángulos y, por arriba, 2 triángulos parecidos.

Por detrás del disco eminente central hay otras dos líneas ligeramente divergentes hacia atrás, que encierran 8 líneas anguladas, como las descritas detrás de la escotadura.

Por debajo del disco central hay dos filas de circulitos con un punto central (pequeño agujerito superficial), una con 9 circulitos y otra con 5 más 2 un poco más alejados y uno completamente aparte.

Por arriba hay 5 filas de círculos con punto central, con 4 y 2. 10, 5, 1 doble y 3 puntos solos, aparte. La última fila con

0,5 cm. Hay un pequeño punto hundido en el centro.

Al borde de la escotadura, esta cara presenta, igual que al otro lado, las dos líneas más o menos paralelas a 1,5 cm. entre ellas, que convergen en sus extremos, y, en su interior, 29 líneas anguladas, con el extremo punteado dirigido hacia abajo. De estas líneas, hay dos borrosas en el extremo inferior del dibujo y una borrada en el extremo superior.

Por debajo, en esta cara, hay una línea limitando el borde inferior. Por detrás del disco central eminente hay 9 líneas anguladas, las últimas tres un tanto destruidas. Más hacia la periferia, donde la

cara interna se junta al borde, la superficie, que es en el resto lisa y bruñida, aparece destruída en dos partes por algún antiguo golpe, como hemos dicho.

En esta cara hay líneas muy irregulares de círculos y de puntos. En algunas partes parece que los puntos fuesen lo que quedó de un círculo con un punto. En la mitad superior de la cara interna hay 27 círculos más 2 un poco alejados y 12 puntos solos. En la mitad inferior hay 14 círculos y 67 puntos.

En esta cara, la parte más inferior de la escotadura presenta un espesor menor, por defecto de grosor de la piedra. Pese a ello la superficie es pulimentada como en el resto de la clava.

2.—Mango.—El mango es cilindromorfo, un tanto engrosado en su extremo distal, liso, bruñido. Tiene en la unión de su cuarto inferior con los tres cuartos superiores una cintura, por encima de la cual hay un agujero, bastante bien calibrado, de un centímetro de diámetro. El todo imita admirablemente bien un falo.

El mango presenta en su cara externa, hacia la base, 10 líneas más o menos paralelas, verticales. En la parte engrosada distal hay una línea en zigzag de 9 trazos. En la parte central del extremo engrosado hay un hoyo redondeado, poco profundo. Por la cara interna, el mango aparece sin dibujos. Sólo la cintura, la perforación y el hoyo iguales que en la cara externa.

Dimensiones de la clava:

Largo total 280 mm.

Largo del mango 115 mm.

Diámetro vertical de la cabeza 165 mm.

Diámetro transversal de la cabeza sobre la escotadura 150 mm.

A nivel de la escotadura 120 mm.

Por debajo de la escotadura 130 mm.

Diámetro del mango en su parte superior 50 mm.

Diámetro del mango en su parte inferior 50 mm.

Circunferencia en la base del mango 135 mm.

Circunferencia de la cintura del mango 125 mm.

Circunferencia de la parte engrosada 130 mm.

Largo de la parte engrosada 40 mm.

Espesor del mango 25 mm.

Perímetro del disco o cabeza hasta los bordes del mango 475 mm.

Espesor del disco en el centro 35 mm.

En la superficie de 22 a 30 mm.

Diámetro del agujero del mango 10 mm.

Peso de la clava 1590 gramos.

Esta clava es bastante grande y adornada y como las otras tiene la decoración incisa. Llama especialmente la atención la existencia, en ella, de círculos con un punto central. Sobre este asunto, el señor Cornely hace hincapié, señalando que "esa decoración la ha encontrado repetidas veces en regiones donde había denotada influencia incaica, en el territorio diaguita. Principalmente aplicada a torteros de hueso y a las llamadas espátulas". El señor Cornely piensa en que podría esta decoración pertenecer a los incas.

Nosotros poseemos en nuestra colección también objetos de hueso con estos círculos con un punto central. Tales dibujos son comunes a la decoración de los utensilios usados por muchos pueblos.

Las clavos cefalomorfos son insignias de mando, pertenecientes a razas de época pre-araucana. Manifestaciones de remota cultura que tienen importancia arqueológica por su antigüedad, su rareza y su belleza.

Constituyen un exponente de avanzada cultura y un ejemplo de sentido artístico como laboriosidad. Su elaboración era difícil en atención al pobre instrumental lítico que debió usarse para esculpirlos.

En cuanto a su uso, como se ha dicho, son símbolo de mando, pero sobre su empleo ceremonial u otro destino hay varias hipótesis sin comprobación.

Lo que representan también es problemático. Unos han pensado en la cabeza de un ave, otros en la representación de un reptil. En todo caso se dice, y algunos cronistas lo citan, era un instrumento que el jefe de una tribu hacía circular entre los jefes de otras tribus para firmar pactos de alianza guerrera, y sus líneas incisas serían las señales de las firmas de tales convenios.

Las clavos cefalomorfos sólo se han encontrado en Quintero, Lampa, Catapilco, Almahue, Victoria, La Unión, Chillán, Araucanía, Villarrica y Casablanca en el actual territorio chileno, y en Mendoza y Neuquén en Argentina de hoy.

En total son 16 las estudiadas y con ésta 17. Se guardan en los museos de Santiago, de Buenos Aires, de La Plata y en colecciones particulares.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE GUANAQUEROS

JORGE IRIBARREN CH.

ANTECEDENTES

Cuarenta kilómetros al Sur de La Serena y junto a una rada tranquila, rica como todo el litoral en especies marinas, hay un pueblito de pescadores que lleva el nombre de Guanaqueros. Su ubicación geográfica es aproximadamente: 30° 10' Lat.

Hace algunos años, un pescador de esta caleta, llamado Carlos Godoy, al construir los cimientos de su casa descubrió algunas osamentas y grandes piezas de piedra de origen indígena.

El señor Eduardo Fernández, un distinguido aficionado a las investigaciones arqueológicas obtuvo informaciones de esos importantes hallazgos por el propio Godoy. Fernández excavó algunos sitios aislados, localizando algunas sepulturas y extrayendo un material arqueológico que en parte donó al Museo.

Sin orden ni directiva algunos particulares también realizaron en el lugar algunos trabajos exploratorios, exhumando diversas piezas arqueológicas.

El señor Federico Schaeffer pudo obtener de esos coleccionistas del momento, la devolución de algunos de estos objetos, que los llevó al Museo, dando cuenta de los hallazgos realizados. El Director del Museo en compañía del señor Schaeffer visitaron el lugar y en una exploración de reconocimiento extrajeron otros diversos materiales.

A contar de esa fecha, en representación del Museo tuve a mi cargo las investigaciones arqueológicas en Guanaqueros, que contaron, además del personal contratado con la cooperación de Oscar Zumarán, empleado del Museo y por algunos días con la ayuda del entonces estudiante de Ingeniería Agronómica, Roberto Bobadilla Toro.

Ubicación del cementerio

El cementerio fué ubicado en el centro de una terraza de 15 m. de altitud y de aproximadamente 500 m. de largo, orientada de E. a O. y paralela a la playa de la que dista escasos 100 metros.

Las casas de la población de Guanaqueros se agrupan algunos centenares de metros al Suroeste.

La terraza o meseta tiene una estructura básica conformada por un conglomerado calcáreo fósil, al que sigue una cubierta gruesa arenosa de color amarillo que alcanza hasta un metro de la superficie. Después de esa zona se observa un manto arenoso rico en sustancias orgánicas, de color casi negro, mientras conserva su humedad y gris oscuro, una vez expuesto al sol. Superficialmente, y por encima del estrato humífero, se reconoce un conchal de 30 a 50 cm. de espesor.

La planicie aparece separada en diversos tramos por algunas quebradas innumeradas de cuenca seca, siendo las más importantes aquellas que, denominamos de la Hacienda, por su proximidad a la casa patronal y donde existe una pequeña plantación de eucaliptos, y la quebradilla de la población que limita la llanura por el sur.

Entre estas dos principales se ubican otras dos menores.

En el área que se comprende entre estas últimas y orillando una barranca que separa la meseta del llano inferior junto al mar, ubicamos al cementerio indígena.

El cementerio indígena

La explanada donde se encontró el cementerio, ofrece una superficie arenosa escasamente consistente, con intercalación

de conchas, entre las que predomina la macha (*Mesodesma donacia*); la frecuencia de este molusco da al lugar el aspecto de un conchal blanco.

En la extensión de la meseta crecen algunos arbustos raquíticos (*pichanas*) que no alcanzan a desarrollarse por el constante pastoreo de cabras que hay por esos contornos.

Sobre esa superficie fué posible recoger fragmentos de alfarería tosca, bien cocida, de superficie suavizada y, por excep-

ción, también se halló un trozo de alfarería Molle gris con grabados incisos, del tipo que se encuentra frecuentemente en la planicie cercana a la playa.

La exploración en profundidad permitió observar un conchal superficial de 0,30 a 0,50 m. de espesor, en el que predominan las manchas, anotándose, además, en cierta abundancia valvas de locos, lapas y tacas y escasos choros (*Concholepas*, *Venus*, *Mytilus*, etc.), además de huesos de pescado (vértebras) y trozos de algunos

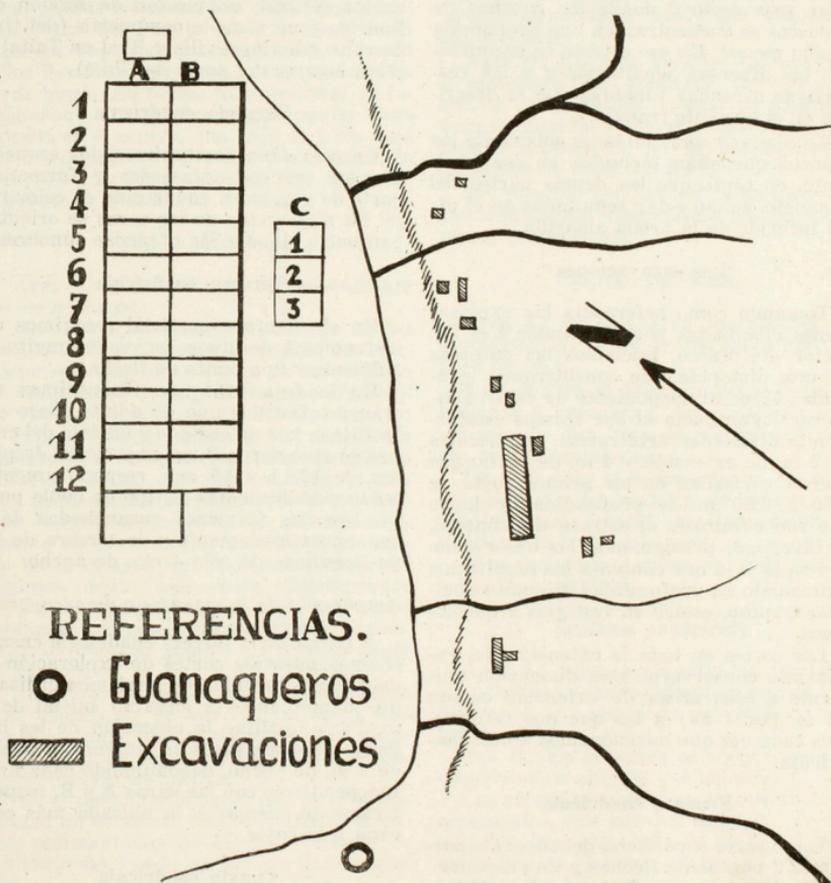


Lámina I.—Esquema del lugar de las excavaciones en Guañaqueros y de las cuadrículas.

animales mayores, entre los que se pudo identificar un fragmento de mandíbula de guanaco.

En el espesor de ese conchal superficial se pudieron recoger muy escasos elementos arqueológicos: puntas de flechas, raspadores y otros instrumentos de piedra de los tipos comunes y que aparecen profusamente dispersos en la superficie de las dunas, a lo largo de una vasta extensión de la costa.

Inmediatamente bajo el conchal aparece un terreno relativamente compacto de color gris oscuro, donde las conchas de moluscos se encuentran en una proporción mucho menor. En ese estrato se encontraron las diversas sepulturas y las respectivas ofrendas fúnebres que se describen en el presente trabajo.

En algunas oportunidades solamente los cráneos quedaban incluidos en ese horizonte, en tanto que las demás partes del esqueleto, solían estar sepultadas en el nivel inferior de la arena amarilla.

Las excavaciones

Tomando como referencia las exploraciones efectuadas por Fernández y el Director del Museo, iniciamos las nuestras en una distancia que consideramos prudente; 12 m. al norponiente de éstas. Desde ese lugar hacia el sur fuimos estableciendo divisiones arbitrarias, cuadrículas de 2 m. de extensión y 4 m. de ancho que fueron revisadas en un primer corte de 0,30 a 0,50 m. de profundidad y luego que fue eliminado el estrato del conchal, se investigó, prosiguiendo las observaciones en la faja que contenía las sepulturas, alcanzando en profundidad al manto amarillo arenoso, estéril en vestigios arqueológicos.

Los cortes en toda la extensión del yacimiento conservaron una dimensión uniforme a esas áreas de extensión común (2 m. por 4 m.) a las que nos referiremos cada vez que mencionemos a una cuadrícula.

Primera cuadrícula

En el corte superficial del conchal recogimos 2 puntas de flechas y un raspador.

En el corte profundo reconocimos 2 cráneos adultos bastante próximos, al parecer hombre y mujer, en posición recosta-

da lateral con las paredes craneales totalmente aplastadas y deformadas. Junto al cráneo de desarrollo más vigoroso y en una única agrupación recogimos: 11 puntas de proyectil de piedra, triangulares, longilíneas, sin pedúnculo, con base recta o cóncava. Además: 2 puntas de bordes casi paralelos y base recta; 2 raspadores elipsoidales pequeños con retoques marginales.

En hueso se encontraron las siguientes herramientas:

Una herramienta plana con una excavación central, un punzón de sección cilíndrica y un anzuelo compuesto (del tipo descrito por Capdeville y Bird en Taltal y otros lugares del norte de Chile).

Segunda cuadrícula

En esta área reconocimos dos esqueletos, los cráneos aplastados y formando parte de una masa endurecida de color rojo. La disposición de las caras se orientaban hacia el este Sin ofrendas fúnebres.

Tercera cuadrícula

En el estrato superficial recogimos un instrumento de hueso excavado longitudinalmente y una punta de flecha.

En la faja profunda reconocimos un cráneo infantil y uno de adulto. Bajo este último, por un costado y encima del cráneo se recogieron 3 grandes hojas de piedra de 12,14 y 15 cm., respectivamente, todas pertenecientes al tipo de doble punta. Las dos primeras ensanchadas de 6 cm. aproximadamente y la tercera de tipo longilíneo de sólo 4 cm. de ancho.

Ampliación de la superficie de excavación

A partir de la tercera cuadrícula ensanchamos nuestros cortes de exploración al doble de la medida que veníamos utilizando, manteniendo la longitud inicial de 2 m. Para facilitar la ubicación de los hallazgos conservamos la extensión inicial de 4 m. de ancho, denominando cada área independiente con las letras A y B, respectivamente, siendo A la ubicada más cercana a la costa.

Cuarta cuadrícula

Area A: En esta cuadrícula reconocimos un cráneo de niño; un esqueleto de

adulto en posición extendida lateral y con las piernas flexionadas, dos cráneos de adultos aplastados lateralmente y otro ubicado bajo una piedra, también desintegrado. Como ofrenda fúnebre se recogieron una hoja de piedra de 12 cm. y una punta de proyectil.

Area B: En la faja correspondiente se encontró una única losa de roca granítica en posición inclinada (45°). Bajo ella se encontró un cráneo desintegrado y en su inmediación, envueltos en una sustancia pigmentaria verde, 3 instrumentos de piedra, puntas foliáceas de 4 y 5 y 9 cm., respectivamente. Por la parte externa de la losa se ubicaron dos esqueletos, uno de ellos llevaba como ofrenda un pesa anzuelo de hueso. En forma independiente se recogieron: una piedra cuadrangular perforada en el centro, una hoja de 6 cm. una punta de dardo de 8 cm. dos puntas de proyectil de base convexa, un raspador discoidal y una barba de hueso.

Quinta cuadrícula

Area A: En el estrato correspondiente se encontraron:

Un cráneo totalmente aplastado en las inmediaciones de otro esqueleto en condiciones semejantes. Cerca de este último se exhumaron 2 raspadores, uno discoidal de dorso rebajado, en cristal de roca.

Independientemente de los anteriores hallazgos se reconocieron: una mandíbula inferior aislada, con dos anzuelos de concha implantados verticalmente en la cavidad bucal y el cuerpo de un anzuelo compuesto en posición horizontal sobresaliendo hacia el exterior, pudiéndose observar algunos dientes removidos violentamente de sus respectivos alvéolos, en una clara demostración que la introducción de ese objeto de hueso se realizó con fuerza desde el exterior.

En la misma cuadrícula se reconocieron tres esqueletos de adultos, teniendo uno de ellos como única ofrenda: una diminuta barba de anzuelo y un cuchillo o raspador lateral de piedra.

En el límite del área A con la B se encontró un esqueleto con un collar de cuentas pulimentadas de piedra y discos de concha, compuesto de las siguientes piezas:

1 barrilito o cilindro de paredes curvas de 3 cm.

2 barrilitos o cilindros chicos.

5 cuentas semiglobulares grandes de 2 cm.

2 cuentas semiglobulares chicas.

2 discos de concha.

Bajo el cráneo aparecieron dos hojas de piedra de 13 y 8 cm.

En forma independiente dentro de la cuadrícula aparecieron: un raspador discoidal en cristal de roca y una piedra circular de mediano espesor con horadaciones comenzadas por ambas caras.

Finalmente, al extremo de esta área excavada aparecieron otros dos esqueletos sin ofrendas.

Area B: En esta área se reconocieron 5 esqueletos sin ofrendas, un esqueleto con un collar de dos cuentas de piedra de forma discoidal y diversa dimensión y un cráneo rodeado de un grueso manto de sustancia de color verdoso.

Sin relación con los entierros aparecieron una cuenta discoidal de concha y una punta de proyectil.

Sexta cuadrícula

Area A: En esta área aparecieron dos esqueletos, en medio de una masa pigmentada de rojo.

Area B: En el área correspondiente se hallaron 6 esqueletos, dos de ellos con la ofrenda de una hoja de piedra (15 y 10 cm, respectivamente).

Un esqueleto bien conservado se exhumó en parte. La posición de éste era extendida, casi ventral, con los brazos estirados a lo largo del tórax.

Otro esqueleto llevaba un collar de 10 tubos de lapislázuli.

Séptima cuadrícula

Area A: Aquí se encontró un esqueleto sin ofrendas e independientemente de esos hallazgos, una punta de proyectil en cristal de roca.

Area B: En el sector se encontraron 10 esqueletos de adultos y 4 menores.

Las ofrendas consistían en dos anzuelos compuestos, dos cuentas de collar (1 discoidal y otra globular) de piedra, 1 hoja de piedra de 15,5 cm., diversas barbas de arpón y un adorno para el cuello consistente en una cuenta de piedra pulimentada de forma semiglobular.

Octava cuadrícula

Area A: El orden de anotaciones en esta cuadrícula señala la exhumación de un cráneo y aislados de referencias un punzón de hueso y una punta de proyectil de piedra de base convexa.

Un esqueleto en posición extendida con el tórax totalmente cubierto por una piedra de alrededor de 30 kgs. de peso. Bajo el cráneo se encontró una pequeña piedra tronco cónica de superficie pulida (2 cm.), dos puntas de proyectil longilíneas y base convexa de 6 y 7 cm., respectivamente.

Junto a algunos huesos desintegrados se encuentra un collar de grandes cilindros (barrilitos) de piedra y un disco grueso en espesor, también de piedra. También se encontró una punta de proyectil del tipo común en el yacimiento. Toda la ofrenda estaba impregnada con una sustancia untuosa verde.

Inmediato al fragmento de una calota craneana se recupera una hoja de piedra de 11 cm.

Un cráneo totalmente desintegrado llevaba 4 piezas semiglobulares de un collar de piedra. De las inmediaciones del cráneo se recogieron 2 piedras pulidas horadadas, una barba de arpón de hueso y 3 puntas de proyectil de piedra; todos estos objetos estaban incluidos en un pigmento untuoso rojizo.

Aislada aparece una punta de proyectil.

Junto a un cráneo asoma sobresaliendo lateralmente una hoja de 18 cm. de forma trapezoidal y en una posición cercana se encuentra una punta de proyectil de base escotada.

Cerca de ese hallazgo se exhumó un esqueleto al parecer femenino con demostraciones de una abrasión avanzada en la dentadura.

Novena cuadrícula

Area A: En esta cuadrícula se encontró una pequeña construcción funeraria, consistente en dos rocas graníticas colocadas en la disposición de un techo de dos aguas y otra roca, también plana, cerrando ese recinto por el este, para reguardar en su interior a un cráneo aplastado y casi desintegrado, portador de un collar de dos cuentas semiglobulares de piedra, una mediana y otra pequeña.

En el otro extremo de la cuadrícula apareció un esqueleto sin ajuar ni ofrendas fúnebres.

Area B: En las excavaciones realizadas en esta cuadrícula no se obtuvieron resultados.

Décima cuadrícula

Area A: En este sector se exhumó un esqueleto e independientemente de este hallazgo, 4 puntas de proyectil de piedra.

Area B: Totalmente aislada apareció una punta de proyectil.

Undécima cuadrícula

Area A: En el área se exhumaron 8 esqueletos de adultos, uno de ellos poseía como ofrenda una hoja de piedra de 11 cm.

En forma aislada se obtuvieron en estas excavaciones: 1 punzón de hueso, 1 raspador discoidal, 1 anzuelo de concha y un objeto de hueso que pudo servir de barba de anzuelo.

Area B: Una punta de proyectil de piedra fué el hallazgo único en este sector.

Duodécima cuadrícula

Area A: Se encontraron en este sector un total de tres esqueletos y aisladas aparecieron una hoja de sección gruesa de 8,5 cm. de longitud y una cuenta de concha en forma discoidal.

Area B: Se exhumaron en total 7 esqueletos, dos en cierta proximidad, llevando en el cuello de uno de ellos 22 cuentas discoidales de concha.

Aislada apareció una punta de proyectil.

Otras excavaciones en el mismo sector

Varios pozos y trincheras que se efectuaron a SE de la explanada no nos proporcionaron mayores vestigios arqueológicos.

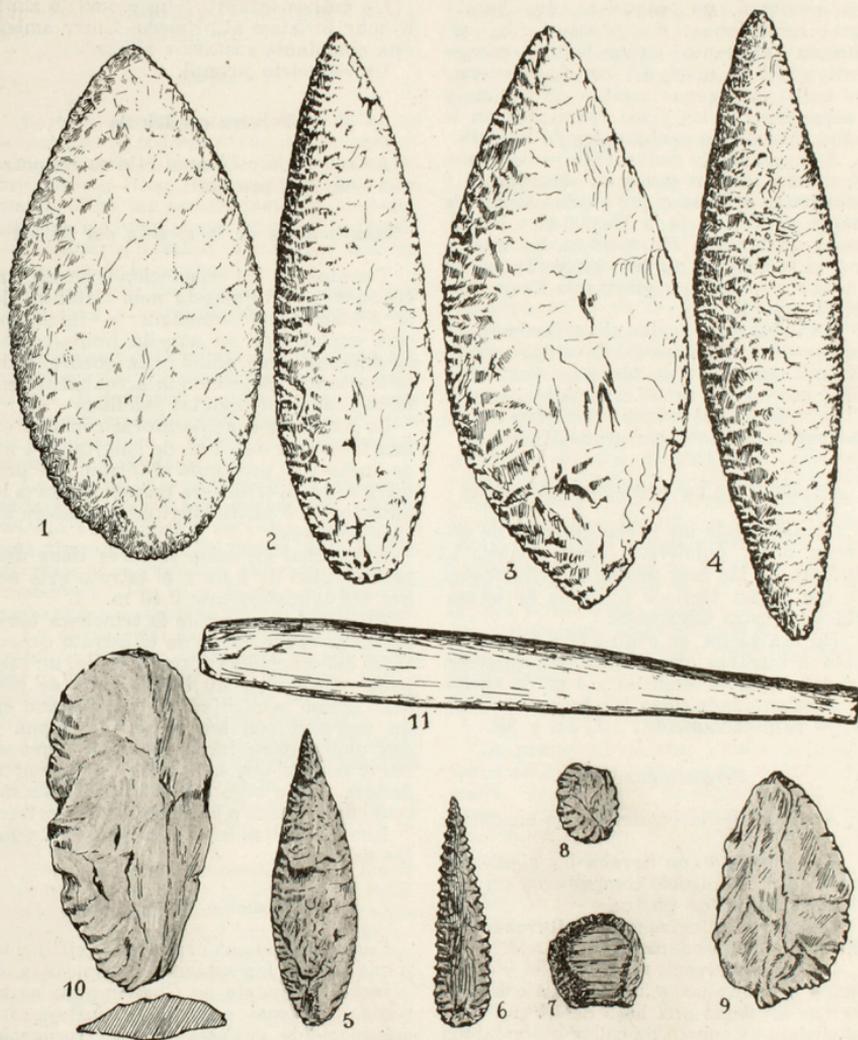
Un nuevo ensayo iniciado de N. a S. a partir de la quinta cuadrícula que se le ensanchó en 2 metros, abriéndose una trinchera paralela al borde externo y en una longitud de 6 metros, la hemos considerado separadamente con las denominaciones: 5C. 6C y 7C.

En la cuadrícula 5C reconocimos 2 cráneos junto a una piedra. En la 6C se exhu-

mó, aún, un esqueleto, no obteniéndose ningún resultado en la siguiente.

En una dirección totalmente opuesta, o sea, inmediatamente al N. y retrocediendo

a partir de la primera cuadrícula, se abrieron dos pozos de 2 m. por 2 m., a una distancia muy escasa uno del otro. En estas excavaciones no se obtuvo resultados.



Hojas Figs. 1, 2, 3 y 4. (13, 14, 16 y 18 cm.)
Puntas de proyectil Figs. 5 y 6. (6 y 7 cms.)
Raspadores pequeños Figs. 7 y 8 (2 cm.)
Puntas Figs. 9 y 10 (6 y 9 cm.)
Pesa Fig. 11. (28 cm.)

Otros cortes se realizaron 100 m. más adelante, reconociéndose con ellos la meseta en la superficie más próxima a la barranca. A una profundidad de 0,80 m. se encontró un esqueleto en regulares condiciones de preservación sin ningún elemento arqueológico comparativo. El el nivel del conchal superior se hallaron algunas puntas de flechas y raspadores de los tipos corrientes en la superficie de los yacimientos de la costa.

Atravesando la quebradilla reconocimos mediante algunos pozos de observación y trincheras la meseta que queda delimitada por la quebrada de la Hacienda y la primera quebradilla sin nombre. En ese lugar se recogieron algunas piezas fragmentadas: raspadores y puntas de flechas del nivel superficial.

En todos estos cortes al norponiente del cementerio se comprobó la existencia de las mismas capas de terrenos que habíamos reconocido en el cementerio, con la diferencia que el estrato humífero oscuro no presentaba objetos arqueológicos.

Ensanche de las primeras cuadrículas

Considerando las probabilidades de obtener otros objetivos arqueológicos al Oriente de las tres primeras cuadrículas, se realizaron algunos trabajos de ensanche en la zona adyacente.

En ese sector se utilizó la misma división arbitraria que empleamos anteriormente: 2 m. de longitud y 4 m. de ancho.

A estas cuadrículas las hemos denominado respectivamente: 1B, 2B y 3B.

Primera cuadrícula

Area B: En la cuadrícula se encontró:

Un esqueleto que llevaba las siguientes ofrendas: un anzuelo compuesto y un raspador oblongo de piedra.

Un cráneo íntegramente deformado con el frontal profundamente achatado.

Un cráneo juvenil muy delgado y de tamaño bastante pequeño. Junto a este cráneo se encontró una hoja de 14 cm. y en el cuellou na cuenta de collar pulimentada en forma de "barrilito".

Un cráneo al parecer femenino muy aplastado lateralmente y una punta de proyectil.

Segunda cuadrícula

Area B: Las investigaciones realizadas dieron los resultados siguientes:

Un cráneo infantil y un esqueleto adulto muy próximo al primero. Entre ambos una abundante sustancia rojiza.

Un esqueleto juvenil.

Tercera cuadrícula

Area B: En este área sólo se encontró una punta de proyectil.

Excavaciones en la meseta del Sureste

Terminadas las excavaciones en las dos fracciones de la meseta más distantes de la población de Guanaqueros, iniciamos otra exploración en aquella limitada por la segunda quebradilla y la quebrada de la Población. Esta meseta actualmente está habitada por algunas familias.

La excavación exploratoria consistió en una trinchera de 10 m. de longitud y 1 m. de ancho y se prosiguió al término de primera con una trinchera perpendicular a la anterior de 5 m. de longitud y también de 1 m. de ancho.

El conchal en estos sectores tiene una profundidad de 1 m. y el estrato gris negro aproximadamente 0,40 m.

En el extremo sur de la trinchera horizontal se encontraron en el estrato superficial del conchal en forma aislada, un raspador discoidal y un instrumento de piedra pulida semicilíndrico desgastado en un extremo, con una superficie plana y con una cintura incompleta que demuestra la porción que se utilizaba como empuñadura. Este objeto puede identificarse como un martillo o la mano de un mortero.

En el mismo nivel se encontraron 2 puntas de flechas.

Clasificación del material

Considerando una primaria clasificación y que separa las sustancias empleadas, el principal elemento en Guanaqueros es la piedra. Es casi seguro que influye favorablemente en esta mayor frecuencia las posibilidades de una mejor preservación. En condición de segundo término aparecen los objetos de hueso y finalmente en cierta escasez, los ejemplares en que

se empleó conchas marinas como sustancia primordial para su manufactura.

Entre la diversa utilería lítica recogida clasificamos: hojas, puntas, puntas de proyectil, raspadores - cuchillos, pesas, adornos y colgantes, etc.

Hojas

Bajo la común denominación de hojas se designa en todos los tratados de prehistoria algunos objetos líticos laborados sobre láminas finas y retocados en una o en ambas caras tan esmeradamente que constituyen los ejemplares más perfectos de esa industria humana primitiva y marcan el apogeo de la artesanía.

En general, las formas son más o menos oblongas, acusando un extremo aguzado.

Una clasificación bastante conocida que considera las formas externas y las relaciones de longitud y ancho de las piezas las separa en hojas de laurel, hojas de sauce, romboidales o losángicas, ojivales, almendradas, elípticas, etc.

La hoja de base convexa y extremo aguzado es la forma más general en el yacimiento arqueológico de Guanaqueros. De este tipo existen, a lo menos, tres grupos diversos si se atiende a sus respectivas dimensiones: 14, 10 y 6 cm., apareciendo naturalmente las dimensiones intermedias.

En el material exhumado, además reconocemos algunos ejemplares en que se observa una punta en cada extremo por lo que la nominación de doble término o doble punta es regularmente aceptable.

Otro agrupamiento consideraría algunas hojas en que la relación de longitud prima sobre la otra medida.

Una hoja de dimensión considerable, 18 cm., corresponde al tipo romboidal o losángico.

Entre las rocas empleadas en la manufactura de las hojas predomina la calcedonia. Existiendo muy diversas graduaciones en la tonalidad natural de las rocas que son blancas, grises, rojas y azules, diversificación que también se observa en la cristalización y opalescencia.

Las diversas formas y dimensiones de las hojas dejan entrever un uso vario. Las hojas con una empuñadura de resina, cuero o cestería han solido usarse como puñales. Junius Bird (1) cita un ejemplar procedente de Caleta Vitor con ese imple-

mento adicional. Con empuñadura lateral de madera servirían también como cuchillos en algunos pueblos indígenas contemporáneos (el uluk de los esquimales). Es posible también deducir, que estos instrumentos pueden haber sido aptos para insertarlos en varas largas y servir de lanzas de empuñar o lanzas arrojadizas o venablos.

Puntas de proyectil

Las puntas de proyectil son objetos de menor tamaño y de sección proporcionalmente más gruesa, capaces de introducirse como parte de un arma penetrante (jabalina, dardo o flecha) impulsadas, primitivamente por propulsores o estólicas y por arcos en forma tardía. Además, deben poseer una base sólida y un extremo aguzado, además de bordes (limbos), convenientemente tratados, mediante una técnica de rebajes o retoques que en algunos casos le dan un aspecto aserrado.

El tipo diferenciado en Guanaqueros es aquel de una punta longilínea de base convexa y bordes enteros convexos. Otras formas menores corresponden a las puntas comunes de tipo triangular, que perduran hasta una época contemporánea. La multiplicidad de formas se presenta en base a una diversificación de las formas de los bordes y las bases: rectos, curvos, cóncavos y convexos, no existiendo en la diversidad de formas los tipos pedunculados ni de barbas.

Puntas

Un grupo de objetos líticos aparecen trabajados sobre nódulos de mediano tamaño, desbastados toscamente, algunas veces longitudinalmente y en toda la extensión de la pieza, y con retoques de presión en el margen de ambas caras.

También puede incluirse en esa clasificación del utillaje lítico a un ejemplar elaborado en una lasca trabajada longitudinalmente en una sola cara, con desbastamiento tosco en un solo margen.

Estas puntas pueden haber servido de instrumentos cortantes o raspadores o con una utilización mixta.

Pesa

Con esta denominación provisional ordenamos en esta clasificación general del

utilaje lítico de Guanaqueros a un objeto de piedra semicilíndrico en forma de cigarro que ofrece un adelgazamiento o cuello en un extremo. Su forma tiene cierta afinidad con los pesa anzuelo o el cuerpo de los anzuelos compuestos, aunque su dimensión, 28 cm., y el peso, nos hace dudar de una función utilitaria.

J. Bird menciona algunas piezas de este género que alcanzan el máximo desarrollo de 18 cm. (2).

Este objeto fué encontrado por el señor Eduardo Fernández, en una tumba particularmente abundante en material arqueológico.

Raspadores

En esta clasificación del material hay que considerar diversos tipos de raspadores pequeños. La condición que es general, pese a la multiplicidad de formas que presentan, es la existencia permanente de una base adaptada al engaste de un astil.

Considerando las formas generales estos raspadores son discoidales y oblongos y, según el tratamiento de las superficies son bifaces y trabajados en una sola cara. En cuanto a la diversidad de técnicas los hay carenados, planos y concoides.

Objetos de adorno

Según lo que hemos oportunamente puesto de relieve son relativamente generales los adornos del cuello.

Las piezas que exhumamos están prolijamente pulidas y perforadas con exactitud, utilizando en su confección rocas de tonalidad verde o azul (lapislázuli y silices hidratados).

Los tipos pueden clasificarse en: semicilíndricas, con una sección mayor en el centro y reducción en los extremos, forma que identificamos con la expresión de "barrilitos".

Otros tipos son una cuenta globular ligeramente aplastada y el cilindro geométrico.

Los adornos del cuello, por lo general están constituidos por muy escasas piezas, existiendo en un mismo conjunto una cierta variabilidad de formas.

Independientemente aparecieron algunas piezas agujereadas cuadrangulares o circulares. Sus formas y dimensiones permitirían incluirlas entre los objetos de adorno personal.

Finalmente, entre los objetos que estimamos de un eventual doble uso aparecen dos piedras agujereadas de cantos redondeados, ligeramente aplastados, finalmente pulimentadas y que por su relativa dimensión y acabado pueden considerarse como adornos o de valor práctico en alguna de las actividades de ese pueblo.

Material de hueso

En hueso las piezas más repetidas son aquellas fusiformes con una pequeña estrangulación y una cabeza redondeada, teniendo en el extremo diversas entalladuras, cuyo diámetro disminuye progresivamente.

Estas piezas que tienen una evidente similitud con los pesa anzuelos (hechos en piedra) encontrados con bastante periodicidad en las culturas de los pueblos pescadores, según Capdeville y Bird, sirvieron de pieza principal o cuerpo en el que se ataba las barbas formando en conjunto un anzuelo compuesto.

La colección colectada de barbas de hueso es pequeña si se compara con otros yacimientos similares. Ofrecen una variabilidad relativa y representan sólo una parcialidad de formas.

Otras piezas de conformación muy elemental pueden clasificarse en el carácter de punzones y espátulas.

Material de concha

El más importante de los objetos confeccionado en esta materia es el anzuelo de concha. Recortado en concha de choro (*Mytilus*), los bordes y la circunstancia se destacan nítidos y exactos.

Pequeñas cuentas discoidales obtenidas de conchas blancas, forman parte en diversos collares conjuntamente con otras piezas de piedra o en un conjunto único de este material.

Prácticas funerarias

Con las observaciones obtenidas en las exhumaciones en Guanaqueros, pueden deducirse las prácticas de un respetuoso ceremonial para con los difuntos.

En un porcentaje muy elevado y del que no pueden darnos una idea ajustada las anotaciones respectivas, las sepultaciones y las respectivas ofrendas, estuvieron cu-

biertas y, en algunos casos, totalmente envueltas con una sustancia pigmentaria de color rojo o bien verde (*). La materia con cierta cohesión y adherencia es untuosa al tacto como si se hubiera utilizado una sustancia aglutinante de tipo graso.

El color diverso del material empleado, hasta donde alcanzaron nuestras observaciones, no significó una diferencia en la cultura material.

Otra de las muestras de esa veneración que unen al mundo de los vivos con aquel de los muertos, y que supone la noción de una continuidad de la colectividad de los vivos en aquel de los difuntos, según las expresiones de Breuil, reaparece como parte de un ceremonial funerario, una de cuyas expresiones son aquellas piedras colocadas próximas a los cráneos y que señalan su posición; otro tanto puede decirse y aún lo encontramos señalado con mayor énfasis en los diversos ejemplos en que se estableció una protección material a los cráneos y esqueletos, mediante losas, en disposición de refugios primitivos. (Cuadrículas: 4ª área B y 9ª área A).

Un verdadero culto a los cráneos y mandíbulas, manifestación que aparece tempranamente en el hombre prehistórico, en el caso presente, presuntamente sólo puede establecerse en base a algunos de los rasgos culturales ya enunciados y en aquel ejemplo de la mandíbula con anzuelos empotrados de la que informamos oportunamente. (Cuadrícula 5ª, área A).

Finalmente, en el acto de la ofrenda de los objetos de su uso cotidiano, observamos otra fase del mismo espíritu imperante y que ata al mundo de los vivos con una vida de ultratumba.

(*) La costumbre en el leptolítico (paleolítico superior), de espolvorear todo o parte del cuerpo de ocre rojo, que ha dejado trazos visibles sobre los esqueletos y los objetos colocados en su inmediación, tienen por objeto, lo misma que la alimentación de contribuir a asegurar al difunto los medios, fortalecerle para proseguir su vida de ultratumba. La asimilación entre los primitivos del color roja a la sangre confiere a aquel un principio de vida y fuerza.

Traducción de la obra de H. Breuil y Lantier, pág. 307. H. Breuil et R. Lantier. Les Hommes de la Pierre Ancienne - Payot - Pris - 1951.

Correlaciones

El descubrimiento hecho en 1914, por Augusto Capdeville (3) en las vecindades de Taltal (25° 24' Lat. Sur) de diversos conchales que en sus niveles superiores ofrecían un material lítico finamente trabajado y, en otros estratos, un material lítico primitivo, trajo para esta zona una notoria actualidad y una preocupación continua para los investigadores de aquel entonces: Max Uhle, Ricardo E. Latcham y Aureliano Oyarzún (4).

Junius Bird en 1943 (5) renueva las investigaciones en Taltal y después de una cuidadosa investigación, llega a conclusiones que concuerdan con los enunciados de Uhle, quien fué el primer investigador que negó la existencia de estratos separados por un nivel estéril, el hiatus no habitacional que fundamentaba la tesis de Capdeville y Latcham.

Bird ha demostrado claramente, en un cuidadoso análisis que estos objetos primitivos no corresponden a un horizonte estratigráfico determinado, sino que se encuentran distribuidos en todos los niveles, aún en los más evolucionados y modernos.

Recientemente. Osvaldo Menghin (6) quien también interviene sobre este asunto aunque de paso, expresó al respecto: que estos elementos primitivos que forman parte integrante de una cultura litoral, si bien tal vez, como residuos de una cultura arcaica, representa más bien, a un período miolítico (paleolítico superior).

“La presencia de tales tipos primitivos en culturas líticas avanzadas, es también un fenómeno regular en el Viejo Mundo y particularmente en culturas costaneras”.

Capdeville distinguió en lo que él reconocía como horizonte arqueológico superficial: grandes piedras tendidas y otras rocas enterradas verticales en una disposición de círculos concéntricos; esqueletos tendidos, algunos de ellos con construcciones de piedras sobre las cabezas y cubiertos con una capa delgada de “pintura roja”.

El material cultural que fué ampliamente descrito en un trabajo más reciente de R. L. Latcham (7), consiste principalmente en las finas puntas de lanzas bifaciales, puntas de jabalinas, piedras de adorno, anzuelos en diversas formas y materiales.

En la confrontación de esas formas más relevantes del material arqueológico y algunas de las características modalidades de sepultación, entre las que se destacan: las construcciones de lajas encima del crá-

neo y la pigmentación con rojo de las sepultaciones, puede reconocerse que en Tal-tal y Guanaqueros existió un pueblo con una etapa cultural similar.

Una cultura cuyas raíces encuentran su

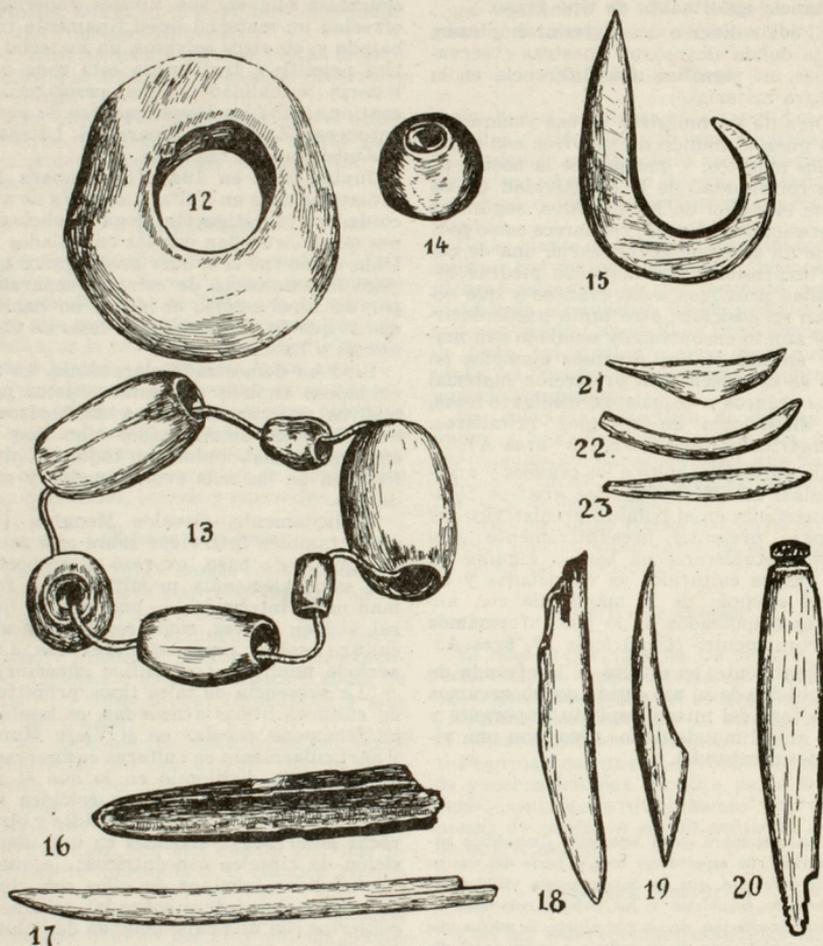


Lámina III.

- Piedra horadada Fig. 12.
Collar de piedra Fig. 13.
Pieza de adorno Fig. 14.
Anzuelo de concha Fig. 15.
Utiles de hueso Figs. 16, 17 y 18.
Barbas de hueso Figs. 19, 21, 22 y 23.
Cuerpo de un anzuelo compuesto Fig. 20.

técnica y sus expresiones originales en uno de los períodos del paleolítico superior, el Solutrense, el período auge del arte lítico. Formas tecnológicas que se expanden tardíamente a través de Europa septentrional y África; Escandinavia y Egipto (culturas de Tasa, Fagoun; Badari y Nagadah) y también en América con culturas en pleno desarrollo neolítico.

Observaciones finales

La representación de las culturas en grandes esquemas y la interpretación de su desarrollo histórico es un problema que se enfoca en época reciente, con creciente interés por parte de los investigadores modernos.

Gordon Willey y Phillips Phillip, en un reciente estudio (8), propone una ordenación en la que se establecen tres estados o categorías para las culturas líticas. En la primera caben las culturas en que los nódulos y lascas han sido tratados con una técnica de percusión dominante, sino es como técnica exclusiva. La segunda categoría encuadra a las técnicas más avanzadas de percusión indirecta y presión, finalmente, en una tercera y última clasificación, se incluyen el material trabajado con las técnicas anteriormente mencionadas, adicionadas de las técnicas del desgaste por fricción y pulimento.

Las dos primeras han sido agrupadas y designadas bajo la nominación común de Lítico temprano, Hombre temprano, Paleo Indígena, etc. La tercera se le conoce bajo la designación ya generalizada de "Arcaica" y abarca una cultura de cazadores menores y relacionada con un grupo de pueblos que obtienen sus recursos en la pesca y la caza.

Aunque en esta agrupación que consideramos de principio como precerámica, pareciera redundante expresar la inexistencia de la labor alfarera, los autores Willey y Phillips, reconocen que en algunos pueblos de esta ordenación esta manufactura alcanza algún desenvolvimiento.

La perfección de la técnica en el trabajo de la piedra, menos apreciable en el hueso y la concha, son factores que encuentran su justificación en el reconocimiento de un pueblo sedentario.

Sedentarismo que es preámbulo de prácticas agrícolas incipientes y de la organización social y política que puede ob-

servarse en el período siguiente más avanzado, del Formativo inicial.

Un interrogante se plantea en la inexistencia en el cementerio de Guanaqueros de aquel material basáltico rudo de desbaste casi exclusivo obtenido por percusión, que en Taltal aparecía en los diversos niveles conjuntamente con los instrumentos finos.

De ese material tosco con gran abundancia de formas y en los diversos tipos que figuran en el cuadro sinóptico de Bird se han hecho hallazgos aisladamente en diversos lugares de la costa en la provincia de Coquimbo (La Herradura, Las Tacas y Los Vilos), pero en todo ese extenso litoral de más de 200 km., aparecen estos instrumentos como elementos superficiales y sin la adición de otros materiales arqueológicos.

La ocupación indígena y apuntes sobre cronología

El hecho que se hayan efectuado hallazgos de sepulturas y alfarería diaguita dentro de la misma meseta donde actualmente han levantado sus viviendas los pescadores de Guanaqueros, corroborado con las diversas exhumaciones en un cementerio indígena ubicado en la Higuera, a corta distancia del pueblo en otra ensenada de la misma bahía, y de diversos yacimientos arqueológicos distribuidos a lo largo de la península que se conoce con el nombre regional de Punta del Barco, asegura irrefutablemente la ocupación de esos lugares por el pueblo diaguita. Permanencia posiblemente prolongada hasta la ocupación española.

Restos de alfarería Negra Pulida Molle y Gris Molle con algunos trozos decorados con interesantes grabados incisivos, tembetás y cachimbas del tipo T invertido, en el llano inmediato al mar, nos permite considerar también un período cultural Molle, que en mérito a las comprobaciones dadas a conocer en trabajos recientes, consideraríamos fundadamente como anteriores a la ocupación propia de los diaguitas.

La misma índole precerámica de este pueblo de la Cultura del Anzuelo de Concha (nombre con que la designa Bird), lo ubica en una etapa cronológica relativamente antigua.

A pesar que estas evaluaciones sufren de las consecuentes alternativas, confor-

me al criterio personal que se aplique, el mismo desarrollo tecnológico que se evidencia en el tratamiento del material, además de los detalles de organización que se deducen, no permiten fechar a estos yacimientos demasiado lejos.

La investigación arqueológica que en el país ha logrado un vital resurgimiento, puede deparar a los conocimientos futuros los antecedentes que permitan establecer seguros fundamentos de una cronología absoluta, retrocediendo en los cálculos desde los periodos formativos post cerámicos.

Los mismos descubrimientos recientes en las estaciones líticas de Tambillos, Ollagüe y Puripica al margen del Salar de Atacama, en la provincia de Antofagasta; los talleres recientemente descubiertos al Norte de Vallenar, en la provincia de Atacama y aquellos yacimientos de San Pedro, Minillas y otros lugares de esta provincia de Coquimbo, pueden ser parte de los nuevos conocimientos que servirán al futuro establecimiento de esa cronología de la protohistoria chilena.

MAC

- 1.—Junius Bird, pág. 250.
- 2.—Junius Bird, pág. 298.
- 3.—Augusto Capdeville - 1921 - Notas acerca de la arqueología de Taltal. II - Boletín de la Academia Nacional de la Historia - vol II, N° 5 - Quito - Ecuador.
- 4 a.—Ricardo E. Latcham - Una estación paleolítica en Taltal. Revista Chilena de Historia y Geografía, XIV (18).
- 4 b.—Aureliano Oyarzún - sobre una estación Paleolítica de Taltal - Revista Chilena de Historia y Geografía, XIX (23).
- 4 c.—Max Uhle - Sobre una estación Paleolítica de Taltal. Una carta y un informe - Revista Chilena de Historia y Geografía, XX (24).
- 5.—Junius Bird - 1943 - Excavations in Northern Chile - Anthropological Papers, vol XXXVIII, part IV. The American Museum of Natural History - New York.
- 6.—Osvaldo Menghin - 1952 - Derrotero de los indios canoeros. Archivos Ethnos, serie B, N° 2 - Buenos Aires.
- 7.—Ricardo E. Latcham - 1939 - La Edad de Piedra en Taltal. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, XVII.
- 8.—Gordon R. Willey and Phillips - 1955 - Method and Theory in American Archaeology; Historical - Development Interpretation - American Anthropology, vol 57, N° 4 pp. 723 - 819. Harvard University.

EL ARTE RUPESTRE DEL TERRITORIO DEL NEUQUEN

Por JUAN SCHOBINGER *

El territorio argentino del Neuquén forma un triángulo limitado por los ríos Colorado y Limay, y por la Cordillera de Los Andes que lo separa de la Araucanía Chilena. Si el arte rupestre de la Patagonia reviste un interés primordial por la variedad de sus estilos y la conexión paleolítica de algunas de sus manifestaciones (manos pintadas en negativo), el de su sector N. O., constituido por el citado territorio, posee por su parte un especial atractivo. Aunque no se han descubierto manos pintadas, y su territorio no haya sido aún estudiado con la amplitud y el mérito que merece, su arte rupestre se manifiesta en una gran riqueza en yacimientos y motivos, permaneciendo aún inéditos muchos de los mismos. He efectuado el estudio analítico de los 23 lugares con pinturas o grabados hasta ahora localizados con exactitud (cuatro de ellos relevados personalmente), recogiendo noticias sobre otros 17 yacimientos. Regístranse en total seis conjuntos con grabados (petroglifos), en su mayoría situados hacia el norte del territorio, 14 con pinturas (pictografías), y tres en los que aparecen asociados ambas técnicas. Aproximadamente, la mitad se hallan en cuevas o abrigos, y la otra mitad en rocas o paredes al aire libre. La orientación más frecuente es hacia el Norte (buscando, al parecer, el curso del sol). Encuétranse ubicadas de preferencia en la zona cordillerana y subcordillerana, y en su mayoría entre 700 y 1.400 m. de altura sobre el nivel del mar. Su extensión varía entre el extraordinario conjunto de piedras grabadas del arroyo Colo Michi Co en la cordillera del viento, único que sobrepasa la altitud indicada, ya que se halla casi a 2.000 m., y una simple roca con signos, como la que se halla a la orilla del

río Curi-Leuvú en la zona de Tricao Malal, ambas al norte del territorio, en el área de los antiguos *pehuenches*. La mayor densidad de pinturas rupestres se halla en la hermosa región de los lagos Nahuel Huapi y Traful, o sea, en su sector meridional.

El carácter de las obras es predominantemente *abstracto* o *esquemático*, que va desde una apariencia irregular y fantástica (v. fig. 1) hasta, el verdadero signo simbólico, repetido, no sólo en el mismo Neuquén, sino en otras zonas del país. Un sorprendente ejemplo es la *cruc* de raíz precolombina (Fig. 1). También son frecuentes las guardas geométricas (Fig. 2), existiendo en cambio raramente representaciones humanas estilizadas (Fig. 1, izquierda). En algunos casos se representa al sol (Fig. 2).

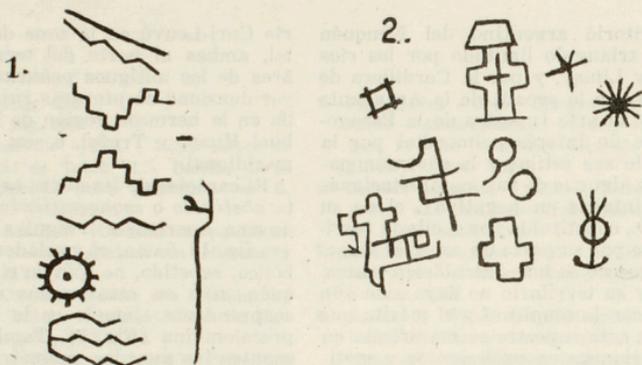
Muchas de estas obras artísticas vinculan por sus motivos y estilo con otras situadas tanto al norte como al sur del territorio, permitiendo vislumbrar amplias migraciones a través del mismo. En cambio, no muestran parentesco con la única manifestación rupestre conocida de la Araucanía (los petroglifos del Llaima) (2). Sí, parece haberlo con los de la cuenca del río Cachapoal, en la zona chilena central, especialmente los del Colo Michi Co. En muchos dibujos pueden verse semejanzas con otros tantos que aparecen en placas grabadas, hachas ceremoniales, alfarería y *tembetás* (botones labiales) de

(*) Juan Schobinger es un joven arqueólogo discípulo del profesor Osvaldo Menghin. En 1954, Schobinger rindió las pruebas del doctorado en arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

la Patagonia septentrional. Se deducen así relaciones cronológico-culturales.

Del estudio de las correlaciones del arte rupestre surge con claridad —dentro de la infinidad de problemas que aún se hallan por resolver— que el Neuquén constituye un eslabón muy importante en la gran cadena de manifestaciones rupestres que se extiende a ambos lados de la cordillera de los Andes, desde Chile septentrional hasta el lago Argentino, en el extremo sur patagónico. Aun se vislumbran vinculacio-

la posición cronológica de las restantes clases de pinturas que corresponden al tipo que, en general aquí llamamos abstracto. El citado investigador ha determinado, dentro del grupo que cabe calificar de “reciente”, tres estilos bien definidos, de los que uno está constituido por el gran yacimiento neuquino del Colo Michi Co, ya mencionado, con sus grabados extraños, fantásticos y simbolizantes, con abundancia de líneas curvas y paralelas. Otro estilo, muy propagado en Neuquén y Pata-



nes intercontinentales (signo tridígito llamado “huella de avestruz” y otros).

Para el estudio de la cronología y evolución del arte rupestre del Neuquén, contamos sólo con referencias indirectas, provenientes de los resultados de las importantes investigaciones patagónicas de O. Menghin, expuestas hasta ahora en forma preliminar (3). El punto principal, y también más sólidamente establecido, es el de contemporaneidad de los “negativos de manos” más antiguos con la cultura o facies paleolítica del *Toldense* (9.000-8.000 a. J. C.), y su atribución a los portadores de la misma. Según Menghin, las pinturas de manos —que en la Patagonia aún no han sido halladas más al norte del lago Musters— continuaron hasta el tiempo de las influencias neolíticas, o sea hasta el primer milenio D. J. C. El estilo de escenas realistas de la zona del río Pinturas al Este del lago Buenos Aires, correspondería a algún momento dentro de la época postglacial (8.000-2.000 A. J. C.) (4). Lo que nos interesa especialmente es

gonia, es el ya citado de “huellas de animales”, con grabados en hueco, que, sin embargo, parecen tener un origen simbólico-mágico en el seno de culturas más avanzadas. Menghin habla concretamente para ciertos signos, de “abreviaciones esquemáticas o degeneradas de laberintos, motivo ornamental relacionado con el ideario religioso de una arcaica cultural cultivadora de difusión mundial que, también, llegó a América, probablemente alrededor de 2.000 años a C.” (5). Un proceso semejante he supuesto con respecto al signo tridígito “huella de avestruz”. Indudablemente, estos motivos pudieron, con el transcurso del tiempo y de los procesos históricos, ser asimilados a verdaderas “huellas” por la tendencia fisioplástica de la mente cazadora, que no dejó nunca de predominar en las estepas patagónicas. Tal parece suceder especialmente con los “rastros de guanaco”. Pero dicho proceso debe ser relativamente reciente. La técnica del grabado como tal, al menos en las manifestaciones que conocemos, parece ser

de importancia andina, alrededor del comienzo de nuestra era.

El tercer y último grupo lo forman motivos más complicados, de carácter geométrico rectilíneo, realizados generalmente, de una manera muy exacta. Entre sus dibujos más frecuentes hallamos grecas, cruces, escalonados, figuras geométricas variadas, e incluso laberintos, y sus impulsos generadores se señalan con gran claridad en el área cultural del N. O. argentino, como lo demuestran, por ejemplo, interesantes correlaciones con la decoración de la cerámica de la cultura de Barreales (6). Chile tuvo, probablemente, un importante papel en la transmisión de estas corrientes.

Con respecto al Neuquén, considero que los grabados son su manifestación rupestre más antigua, siguiendo luego una evolución que, utilizando la pintura, representa primero signos simbólicos (perdida probablemente la noción de su significado), para desembocar durante los siglos inmediatamente anteriores a la Conquista en una creciente geometrización y "ornamentalización". Esto se ve claro en la roca de Malavaca (7), si suponemos que sus grabados de pies y otros signos fueron sobrepintados en algún tiempo posterior por los mismos que además dibujaron las figuras simbólicas. En estos conjuntos eminentemente abstractos aparecen empero también, a veces, sencillas representaciones naturalistas.

Este grupo más reciente —y que es el más frecuente en la zona que estudiamos— llegó hasta el tiempo de la Conquista, como lo prueba la representación de un jinete, cerca de San Carlos de Bariloche. El arte rupestre se extinguió en la Patagonia con la generalización del uso del caballo entre sus tribus aborígenes, que inició hacia el año 1.700 un proceso de "horsecomplex" semejante al de las praderas norteamericanas hasta su definitivo doblegamiento por los años de 1.880.

El arte rupestre es, hoy por hoy, indiscutiblemente el aspecto más interesante y

fructífero de la arqueología del N. O. patagónico. Esto lo apreció ya Francisco de Aparicio hace veinte años (8), quien igualmente entrevió las conexiones que recién hoy se nos comienzan a aclarar, entre el Neuquén y el N. O. argentino y la provincia de Córdoba, por un lado, y el territorio de Santa Cruz, por otro, así como con América del Norte (9). Es de lamentar que no hubiese tenido ocasión de efectuar el proyectado estudio de conjunto que hoy nos resulta de más en más indispensable. Sólo cabe esperar que la ampliación de las investigaciones tan promisoriamente emprendidas por el Prof. Menghin y sus discípulos permita su realización en forma metódica y con base segura.

NOTAS

- 1) SCHOBINGER, Juan.—*Arqueología del Territorio del Neuquén*. (Tesis de doctorado, inédita). Buenos Aires, 1954.
- 2) OYARZUN, Aureliano.—*Los petroglifos del Llaima*. 13pp. Santiago de Chile, 1910.
- 3) MENGHIN, Osvaldo F. A.—*Las pinturas rupestres de la Patagonia*. "Runa", t. V., pp. 5-22. Buenos Aires, 1952.
Del mismo: *El arte rupestre de Patagonia*. "Neuquenia". (Boletín de la "Casa Neuqueniense"). Año V, N° 24 pp. 11-13. Buenos Aires, 1954.
- 4) MENGHIN, op. cit. (1954) p. 12.
- 5) Ibid.
- 6) Ibid, p. 13.
- 7) BRUCH, Carlos: *La piedra pintada del arroyo Vaca Mala y las esculturas de la cueva de Junin de los Andes*. Revista del Museo de La Plata, t. X, pp. 173-176. La Plata 1902.
- 8) APARICIO, Francisco de: *Viaje preliminar de exploración en el territorio del Neuquén*. Publicaciones del Museo Antropológico y Etnológico de la facultad de Filosofía y Letras, serie A, tomo III, pp. 37-57. Buenos Aires, 1933-1935. V. p. 46.
- 9) Del mismo: *Grabados rupestres en el territorio del Neuquén*. Misma publicación (pp. 99-107).

ACTIVIDADES DEL MUSEO EN 1955 Y 1956

F. L. Cornely.

El Museo se encuentra instalado en su nuevo edificio desde junio de 1954, aumentado con una sección de Bellas Artes, a la cual dedica tres salas. Desde esa fecha ingresó a la planta de sus empleados el prestigioso arqueólogo, don Jorge Iribarren Charlín, ensanchando así las posibilidades de la investigación arqueológica, en el terreno mismo.

El Museo ha realizado en este período las siguientes investigaciones arqueológicas:

Una exploración al valle de Huasco e inmediaciones, cumplida en tres etapas, con la investigación de numerosos yacimientos arqueológicos en la zona.

Reconocimiento en Alcohuaz, al interior del valle de Elqui, de un pequeño cementerio de la cultura de El Molle.

Otro viaje de exploración se realizó a Piritas, en la línea férrea al Norte. En algunos sitios relativamente distantes de ese lugar se efectuaron diversas excavaciones en cementerios de la cultura de El Molle y otros yacimientos arqueológicos, que todavía están en estudio.

En febrero del presente año se descubrió un cementerio neolítico precerámico en Guanaqueros, en la costa y aproximadamente 40 km. al Sur de La Serena. Las

investigaciones allí realizadas se publican en este mismo boletín.

También el Museo se hizo representar en las exploraciones que se realizaron en la región del Salar de Atacama (Provincia de Antofagasta), y que fueron organizadas por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. En esas investigaciones se recogió un interesante material que ahora está en estudio, en Santiago.

Finalmente, el Museo y la Sociedad designaron al señor Federico Schaeffer, como su delegado en la exploración de alta montaña que organizó en el verano pasado el Club Andino de Chile, y cuyos informes aún están inéditos.

La Escuela de Arte indígena aplicado, es una nueva actividad anexa al Museo, que funciona solamente escasos meses, con muy promisorios resultados.

En esta escuela los discípulos aprenden la hermosa decoración de los indios chilenos, aplicándola, por ahora, en vasos de madera torneados. La perfección técnica alcanzada por estos jóvenes alumnos nos alienta a proseguir esta labor, ampliándola en el futuro en el vasto campo de otras labores decorativas y de arte aplicado.

EXTRACTO DE LA MEMORIA DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA

Durante el año 1955, la Sociedad Arqueológica de La Serena, entre otras actividades, ha realizado las siguientes exploraciones: En Chuschampi, al norte de ValLENAR; en el litoral de la costa, entre Los Choros y Carrizal de Aceituna; en Piritas e inmediaciones y en Caleta Arrayán al norte de La Serena. Se practicó un reconocimiento por la costa, al sur del puerto de Coquimbo hasta Guanaqueros, y una exploración al sur de Puerto Aldea que alcanzó hasta la desembocadura del río Limarí. Además, se realizaron investigaciones arqueológicas en Combarbalá y alrededores y, finalmente, en Arboleda Grande, en uno de los afluentes del río Choapa.

En estas excursiones, que resultaron de gran provecho para el Museo Arqueológico de La Serena, tomaron parte los socios señores Jorge Iribarren, Fritz Schaeffer, Hans Niemeyer, Mario Riveros, Eduardo Fernández, Roberto Bobadilla y Mario Se-govia.

Los señores Hans Niemeyer y Herbert Hornkohl, han enviado trabajos muy interesantes sobre temas arqueológicos, que han sido publicados por nuestro Museo.

El señor Santiago Pena representó a nuestra Sociedad ante el Museo de Historical Natural de New York, y don Beltran Cathalifaud ante el Museo de Panamá. El señor Hans Niemeyer, actualmente en los Estados Unidos, tiene encargo de representarnos en diversas instituciones arqueológicas y museos de ese país.

Con motivo de las fiestas aniversarias del 2º Centenario de la fundación de Illapel, el señor Horacio Palacios organizó, bajo el patrocinio de nuestra Sociedad, una exposición arqueológica, aprovechando los objetos pertenecientes a don Javier Irrrazával y los de la sucesión del doctor Torres.

Esperamos, en lo que resta del presente año, completar algunas investigaciones y realizar otras en sitios aún no explorados.

Secretario

EXTRACTO DE LA MEMORIA DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA DE LA SERENA

El Museo Arqueológico y la Sociedad Arqueológica de La Serena invitan a las instituciones congéneres al canje de publicaciones e intercambio de investigaciones sobre sus especialidades.

Cañilla 125 — La Serena — Chile

SOCIEDAD ARQUEOLOGICA DE LA SERENA.

Fundada el 16 de junio de 1944.

Directorio: 1955 - 1956

Presidente: Sr. Jorge Iribarren Ch.

Vice Pdte.: Sr. Dr. Carlos Toro G.

Secretario: Sr. Luis Pineda R.

Prosecretario: Sr. Alfredo Aguirre V.

Tesorero: Sr. Luciano Fernández B.

Director técnico: Sr. F. L. Cornely.

Directores: Srs. Federico Schaeffer I.
Alejandro Carmona A.
Rodolfo Wagenknecht
Herman Stack G.
Hans Niemeyer
Guido Bertin
Mario Riveros M.